

VIRUS Y ANTIBIOTICOS

Desde hace muchos años (1955), empecé a realizar experimentos clínicoterapéuticos con antibióticos en procesos virales. Poco a poco, con muchas dudas al principio y pocas dudas finalmente, me fui convenciendo de que efectivamente había tremendas posibilidades de que, por fin, consiguiéramos los médicos un poderoso aliado para enfrentarnos a los virus.

Si llegan a confirmarse los alentadores resultados que estamos empezando a lograr en nuestros laboratorios, estaríamos iniciando una nueva y trascendental etapa en la lucha contra las enfermedades. Encontrar un antibiótico útil contra los virus productores de tantas enfermedades humanas, y especialmente contra los rebeldes virus pequeños, será un hecho más revolucionario y beneficioso para la humanidad, que el hallazgo de la penicilina para enfrentar el problema bacteriano.

Nosotros, para citar un caso, adelantamos en los laboratorios del Instituto de Investigación Clínica de la Facultad de Medicina de La Universidad del Zulia, con la colaboración de los Drs. Armando Soto y Slavia Ryder, unos experimentos sobre el tratamiento de las enfermedades virales con tetraciclina. Estos estudios se basan en la experiencia previamente adquirida de la utilidad de este tipo de antibiótico ante las enfermedades virales. He utilizado la tetraciclina (Bristaciclina, Bristacín, Misteclín V, Ambramicina, etc.) en las virosis más variadas: sarampión, rubeola, mononucleosis infecciosa, hepatitis viral, herpes zóster, parálisis facial "a frígore", parotiditis, influenza y catarro común; logrando siempre mejoría clínica rápida y hasta, a veces, impresionante por su evidencia y rapidez. No tengo experiencia ni en polio ni en rabia.

Recomendamos a los clínicos de todas partes el ensayo de tratamiento de enfermedades virales con tetraciclina. Debido a que en los adultos y en los niños sobre 5 años de edad, generalmente la tetraciclina es un antibiótico prácticamente inocuo, especialmente si se da con dosis generosas de complejo-B, no se arriesga prácticamente nada al ensayarlo en diversas enfermedades virales, muchas de las cuales son realmente mucho más severas y lesionantes de lo que parecen.

Por otra parte, utilizar un recurso terapéutico, casi sin peligro alguno, en una serie de enfermedades que actualmente carecen de tratamiento, es una medida tan lógica, que no habría razón para abstenerse de emprender este nuevo camino terapéutico.

Dr. Américo Negrette.